

LA SOCIOLOGÍA FUNCIONALISTA Y LA COMUNICOLOGÍA HISTÓRICA

Un apunte historiográfico de una versión histórica

Luis Jesús Galindo Cáceres
Grupo Hacia una Comunicología posible (GUCOM)
arewara@yahoo.com

Resumen

En la primera parte hay una presentación sintética del funcionalismo sociológico, y su relación histórica con el campo académico de la comunicación, según las fuentes oficiales. Se enfatiza el caso de América Latina y su percepción mítica de la Sociología Funcionalista, su desinformación sobre la situación en EE.UU., y el efecto de esta situación en el desarrollo conceptual de la comunicación en iberoamérica. En la segunda parte se desarrollan los puntos anunciados en la primera, subrayando la importancia de los medios de difusión para el campo académico de la comunicación, cerrando con un apunte para la Comunicología posible.

Palabras clave: Sociología Funcionalista – Comunicación - EE.UU. - América Latina - Comunicología histórica

I. La presentación de la problemática básica de la Sociología Funcionalista y la Comunicología Histórica
La Sociología Funcionalista y la comunicación tienen una historia paradójica para nuestro mundo académico latinoamericano. Por una parte, hay una o varias genealogías de autores que han ensayado su pensamiento en este formato, genealogías de autores que escriben en otra lengua y desde otro mundo social y cultural, y de las cuales se puede sacar alguna conclusión si se estudian, si se aplican, si se incorporan a la vida académica y social. De eso sabemos poco en América Latina y en México, esa historia es lejana y ajena, por lo menos para el llamado campo académico de la comunicación. Y por otra parte existe otra historia, una que nace en nuestro propio medio, y que tiene una larga presencia en discusiones, ponencias, textos y exposiciones magisteriales en las aulas. Esta segunda versión de la historia toma a algo llamado funcionalismo en comunicación como la mala hierba de los sesenta hasta los ochenta y más allá. En esta segunda vertiente histórica no importa si sabemos o no qué pasa con el funcionalismo y la comunicación, lo que importa es tener una postura, una visión de descalificación inmediata para todo aquello que suponga algún contacto con las genealogías de la primera historia. Dos historias, una ajena, la otra es la nuestra.

El funcionalismo es el gran representante de la llamada teoría del consenso (Ritzer, 1995), corriente que domina a la Sociología norteamericana en la post-guerra, aquellos fueron tiempos de unir filas, de creación de representaciones de felicidad y convivencia armónica. Enfrente se desarrollaba la llamada teoría del conflicto, con un énfasis europeo, y cargada del pesimismo que el ambiente de guerras mundiales en su territorio había configurado. La gran consigna de la época, reforzada por las tesis funcionalistas, fue “Una sociedad estable es una sociedad deseable”.

En la oposición micro-macro, la Sociología Funcionalista opta por lo macro, le interesa el estudio y comprensión de las grandes estructuras e instituciones sociales. Podría afirmarse que su desarrollo tiene implicado el interés por hacer ciencia de lo general, de la sociedad en general. La Sociología no es en ese momento todavía una ciencia consolidada, podría afirmarse que el funcionalismo es un impulso hacia lo científico en el pensamiento social. De ahí su interés en lo general, en sus afirmaciones contundentes y definitivas, y en el esfuerzo por construir un esquema de representaciones sistémicas, con la imagen de la mecánica como guía para comprensión y explicación de las relaciones sociales.

Al crear una gran imagen de la sociedad su visión intenta interpretar al movimiento, al cambio, al tiempo que a la composición y organización del todo y sus partes. Su sentido de todo ello termina por ser más cercano a lo estático que a lo dinámico. Sin embargo la imagen justa es el equilibrio, ese sentido mecánico del equilibrio se representa como algo que se mueve, que cambia, pero en forma ordenada, no revolucionaria. Eran los Estados Unidos de Norteamérica de la reconstrucción post-depresión, del triunfo heroico en la Segunda Guerra Mundial.

El optimismo es desbordante, se confía en un equilibrio ecológico y demográfico. Sus defensores piensan que la sociedad evoluciona para mejorar, y que su capacidad para solucionar problemas cada día es más grande. Todo pasa por este tamiz, y desde él se justifica todo lo que coopere en apariencia al desarrollo general. La institucionalidad está por encima de todo, es defendible a toda costa, la desviación de las normas institucionales es percibida como maligna, como indeseable. Las imágenes de balance y armonía construidas por sus deseos y aspiraciones terminan por encubrir su sentido común y su rigor sociológicos.

La estratificación es una necesidad funcional universal. La diversidad de roles cubre todas las actividades necesarias. La sociedad compleja no puede ser igualitaria, pero puede ser justa, la confianza en que la solidaridad por lo general está por encima de los

intereses particulares es conmovedora. Los valores comunes son la base de la convivencia social. Esto implica que los sistemas simbólicos, los sistemas culturales y los sistemas de comunicación colaboran para la configuración, difusión, reforzamiento, confirmación, defensa, de las metas sociales comunes. Las cuales en sí mismas no son puestas en duda, todo lo contrario, son el corazón de la propuesta, el horizonte de la vida americana deseable para toda la humanidad.

De ahí que sea necesario un sistema normativo común para lograr los fines comunes. El sistema educativo debe construirse para la defensa y promoción de esas normas y esos fines, que son los que constituyen la base de la formación de la comunidad de sentido y de acción, de la comunidad social en general. Esta centralidad de los fines comunes vincula tanto los ideales de la democracia, como los de la decencia. De ahí que la conducta desintegradora sea el enemigo a vencer, todo aquello que vaya en contra de la unidad, del orden, de los fines y normas establecidos. La propuesta termina por ser profundamente conservadora intentando representar el movimiento de una sociedad que se pretende en busca de la perfección y caminando a su obtención, en un momento en apariencia exitoso en este sentido en la historia contemporánea.

El funcionalismo sociológico nace y se desarrolla en los Estados Unidos de Norteamérica en los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Es evidente que el funcionalismo en comunicación tenga su cuna y su potencial desarrollo también en ese país. La historia a partir de ahí se mueve en una paradoja. Es decir, si el funcionalismo inicia en los cuarenta, y se desarrolla en los cincuenta, la lógica indica que el efecto en el campo académico de la comunicación sería cuando más temprano entre finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, pero no es así, aunque sí es así. ¿Cómo puede ser esto? La sinrazón es muy sencilla, para Latinoamérica el funcionalismo sociológico en comunicación es equivalente a la historia de los Estados Unidos en estudios sobre comunicación masiva, porque todo lo desarrollado en aquel país en ciencias sociales es funcionalismo, y todos los estudios en comunicación, en especial sobre medios de difusión, son ciencias sociales. Parece absurda la aseveración, pero con todo y que sea así, esa es la historia oficial de la comunicación norteamericana en América Latina, vía la llamada escuela crítica y sus ecos (La cátedra UNESCO de Sao Paulo, a través de José Marques de Melo, como su líder, ha sido una promotora de esta versión).

De esta manera los antecedentes del funcionalismo en comunicación en EE.UU. se ubican con Harol Lasswell (Lasswell, 1948) y su trabajo sobre la propaganda en la Universidad de Chicago en 1927, reflexión sobre lo acontecido durante el arranque del siglo XX y la Primera Guerra Mundial. Si bien este asunto no tiene relación directa con el funcionalismo sí lo tiene con un programa que está al centro de las preocupaciones del campo académico de la comunicación, los medios de difusión masiva y la propaganda que se puede producir a través de ellos. Ésta será una preocupación que empieza entonces y continuará a través de todo el siglo XX, incluido el gran fenómeno ejemplar de la propaganda durante la Segunda Guerra Mundial.

Lasswell representa una corriente de investigación social que está aparte de las corrientes oficiales dominantes de la llamada escuela de Chicago, primero, y del Funcionalismo sociológico de Harvard, después. Él representa uno de los inicios de la investigación pragmática de los medios de difusión. No interesada en grandes teorías, ni en hegemonías dentro del campo académico, la escuela pragmática se ocupa en obtener información de campo y con ello construye esquemas de lo que sucede en el mundo social. Esta escuela llega a América Latina confundida con la Sociología funcionalista, que es teórica, siendo que la investigación norteamericana sobre los medios está basada sobre todo en una eficaz aplicación de la metodología de encuesta, o de análisis de contenido, para registro y análisis de información sobre lo social, por lo cual también se le denomina práctica y administrativa. Este detalle tampoco pasa por alto en América Latina, la encuesta también será declarada en forma oficial como portadora del virus del funcionalismo norteamericano, con todas las satanizaciones correspondientes. La confusión no podría ser mayor.

Hay otro elemento que termina de desdibujar las fronteras entre los asuntos metodológicos y teóricos de las posturas ideológicas, los medios de difusión. Lasswell, experto en propaganda, es quien propone la imagen de la aguja hipodérmica en la relación entre medios de difusión y la democracia norteamericana. La imagen la construye como una metáfora que explicita la instrumentación de los medios como vehículo para inducir elementos de actitudes y valores democráticos en la sociedad norteamericana de principios del siglo XX. Esta imagen es tomada al pie de la letra por sus críticos latinoamericanos y no latinoamericanos para descalificar la visión de los medios como todo poderosos ante la resistencia de las audiencias activas y alternativas al poder que ellos, los críticos, imaginan haciendo frente a la dominación capitalista, burguesa e imperialista de los medios (por ejemplo en la obra ejemplar de Jesús Martín Barbero). Por supuesto la afirmación de la aguja hipodérmica se convierte en el centro de las burlas y ataques de los críticos a todo lo que parezca gringo, proveniente de los EE.UU., y en uno de los axiomas centrales de lo nombrado como funcionalismo en comunicación. La imagen está descontextualizada y no tiene relación con la Sociología Funcionalista ni con la elaboración de Lasswell.

El funcionalismo sociológico tiene como objeto privilegiado a la sociedad en su totalidad, es una teorización sobre la sociedad en general. Con tal ambición su mirada de inmediato se dirige a la composición de ese objeto tan grande, sus partes. Y de inmediato a la propuesta de relación entre esas partes y el todo. Es un planteamiento sencillo. Las partes son las instituciones, los lugares

que ordenan el comportamiento y el sentido de lo social, la relación de esas instituciones con el todo es la imagen de la función, el resultado, todas las instituciones sociales son funcionales en algún sentido al todo social. De este poderoso y simple esquema derivan todos los demás componentes de su arquitectura conceptual, que llega en la obra de Parsons a una sofisticación elegante y compleja (Interesante revisar la poderosa visión funcionalista de la Antropología Británica, por ejemplo en la obra general de Marvin Harris).

Es evidente que con un esquema tal los medios de difusión tuvieron de inmediato un lugar, son funcionales al desarrollo del todo social. Pero el juicio no es de los sociólogos, que estaban más interesados en el sistema cultural, en el sistema educativo, en el orden de la estructura social, en el sistema económico y la sustentabilidad. Los medios aparecen en la mira de los estudiosos de la propaganda y la publicidad, sobre todo de los primeros, que miran en los medios los caminos más rápidos y seguros a la construcción de un consenso y a partir de él un comportamiento colectivo a favor de la nación. Hasta qué punto esta observación es funcionalista o sólo sentido común práctico es parte de la pregunta por hacer en el análisis retrospectivo de lo sucedido en los EE.UU. y en la crítica latinoamericana.

Y este es en parte el nudo del asunto. La sociedad norteamericana del primer tercio de siglo fue acomodándose a una practicidad operativa eficaz que se hizo cultura. Al llegar el funcionalismo en los cuarenta parecería que lo que sucedió es que se puso en conceptos lo que ya era una forma incorporada del sentido común, cómo entender a las diversas instituciones sociales como partes de un movimiento general de construcción de una nación, muy sencillo, como partes que colaboran. Y de esta manera el juicio sobre lo que no colabora es automático, no es funcional, no es deseable, es un problema que hay que resolver cuanto antes. Parecería que hay un tono en este juego discursivo de intolerancia, de exclusión, pero no es así. Tanto los sociólogos funcionalistas como los políticos y administradores compañeros de este viaje en la construcción de la nación norteamericana, tenían una visión de inclusión muy grande, sabían que ese era el reto de la inmigración y la diversidad, pero al mismo tiempo declaraban de buena fe que el que no quisiera colaborar en ese proceso se atendería a las consecuencias, si actuaba de mala fe, o que sería integrado con cuidado si actuaba por ignorancia, por omisión, o distracción. Más sentido común.

El pensamiento en comunicación masiva en los Estados Unidos estuvo también guiado por la razón práctica y el optimismo liberal. Ese es el contexto ideológico de la **Mass Communication Research** y el llamado funcionalismo en comunicación. Pero la diferencia sustantiva entre los estudios en medios de difusión masiva y la Sociología Funcionalista fue precisamente que unos estaban interesados en los datos y perfiles empíricos de los públicos y audiencias, y la otra en la construcción de una gran teoría abstracta de la sociedad. El contacto es sutil, más por ambiente social-político y en parte académico que por programa de trabajo científico. La afirmación de que poco o nada tuvieron en común es más una primera hipótesis de trabajo que una conclusión definitiva. Si por una parte parece que la relación evidente fue menor a lo interpretado, por otra parte ante la no evidencia habría que hilar delgado.

Así, para entender y conocer más lo que es la Sociología Funcionalista y sus posibles relaciones con la comunicación, hace falta una indagación que vaya más allá de los lugares comunes que se han repetido a lo largo de varias décadas a partir de los setenta. Y por otra parte viene bien entender el enfrentamiento ideológico entre la llamada Sociología Crítica, de cuño marxista, con lo entendido desde este escenario como Sociología Funcionalista, situación que puede resumirse en la oposición entre conflicto y consenso que cada una de estas corrientes representaba en el imaginario discursivo de los críticos. Estos dos frentes de trabajo histórico aparecen como necesarios para mejor comprender lo que ha sido el mundo del discurso académico de la comunicación en nuestro medio y sus relaciones con lo que sucedía en otros espacios y tiempos. Explorar el escenario de la lucha ideológica y del desarrollo teórico científico son tareas urgentes.

A la Sociología Funcionalista no le interesan en principio los comportamientos particulares empíricos de los actores, le interesa la arquitectura general de una teoría que de cuenta de una sociedad que en abstracto es representativa de lo que sucede en lo concreto. Esa es la principal crítica que se hace al pensamiento funcionalista sociológico. Y del otro lado tenemos a los estudios sobre los medios de difusión y sus efectos en sus públicos y audiencias. Aquí el interés es el movimiento de lo concreto, la medición de lo que está sucediendo, la atención al comportamiento concreto de los receptores concretos de los medios. El interés es por el movimiento de la vida social, por lo emergente, por lo coyuntural. No puede ser más distante la perspectiva de intereses. La atención al espacio público es un interés manifiesto de los estudios sobre audiencias y públicos de los medios. La Comunicología histórica norteamericana está ocupada en el nacimiento de la sociedad de masas desde una perspectiva distinta que la europea. Allá la política lo atraviesa todo, acá aparece cierta independencia del objeto, independencia que seguirá su camino hasta tomar una forma relativamente autónoma de las ciencias políticas y sociales, estamos hablando de los estudios sobre los medios dentro del campo académico de la comunicación norteamericano (Rogers y Chafee, 1983). En Europa no se presentan condiciones similares de nacimiento y desarrollo de este campo de conocimiento, incluso a la fecha en muchos países europeos no existe como tal. El campo académico de la comunicación nace en Estados Unidos, y nace con una vocación de

independencia de las otras disciplinas sociales, y es en cierto sentido multidisciplinar. En América Latina la situación es paradójica. Por una parte el formato académico de la comunicación es traído de los Estados Unidos, y por otra parte no tiene ciencias sociales en formación en sentido estricto. La ambigüedad y confusión son tales que lo único que permite ponerlo en forma es la relación entre un periodismo liberal crítico y la corriente política más crítica, la contestataria. En los sesenta y setenta esta política tiene un valor, es de izquierda. El cuadro queda de esta manera más completo dentro de la hipótesis general que aquí se propone.

Podríamos afirmar que en América Latina la comunicación como campo académico nace al mismo tiempo que las ciencias sociales, y por tanto tiene la oportunidad de convertirse en una disciplina guía del pensamiento sobre lo social, pero no sucede así, por una parte toma la forma de la forma académica más cercana, y esa forma es la Sociología politizada, y en ese sentido en algún momento puede titularse de crítica, y por otra parte en otros casos sólo es discurso humanístico de diversas calidades, y en otros sólo interés en el mercado y vacío discursivo. Nuestra estructura académica dependiente es el gran telón de toda esta historia, la posible autonomía de esa estructura puede ser el escenario del futuro de esta historia. La Comunicología posible es parte de esta prospectiva.

A principios del siglo XX Walter Lippmann, un pensador sobre los medios en el naciente campo académico de la comunicación norteamericano, sintetiza en mucho lo que ha sido la historia de aquel campo académico y el nuestro. "Es con frecuencia más importante actuar que comprender". Esto resume la guía de acción sobre la reflexión en la sociedad norteamericana. Ellos la siguieron al pie de la letra hasta donde pudieron. En nuestro caso tenemos una ruta extraña, también hemos tenido un comportamiento guiado por la misma afirmación, pero sin la eficiencia de ellos. El problema está en que nosotros sí deseamos reflexionar, pero sin conceptos claros, sin trabajo en programas de pensamiento, sin rutas construidas desde el diálogo en los conceptos. Es decir, ni somos eficientes y económicos al actuar, y nos detenemos mucho en un tipo de pensamiento que es circular, dogmático, carente de creatividad e imaginación.

II. Tratamiento de la comunicación dentro de la perspectiva sociológica funcionalista

Los grandes acontecimientos históricos en el relato oficial del campo académico de la comunicación y la Sociología Funcionalista son dos. El primero es casi un icono dentro de la visión oficial, la figura de Paul Lazarsfeld, el segundo es de nuevo la figura del Lasswell. Lo que tienen en común estas dos referencias son los medios de difusión, no la construcción funcionalista de la comunicación, para lo cual la Antropología Británica o los Sociólogos funcionalistas tendrían mucho más que decir. Pero ese pequeño detalle no le interesó al mundo académico de la comunicación, lo único importante para él han sido los medios, y si algo de la Sociología norteamericana hacía alusión a ellos, eso es lo único que interesaba.

Lazarsfeld es un sociólogo que en el año 1938 trabaja en el Princeton Radio Project. El asunto se centra en el uso intensivo de encuestas para obtener información sobre las audiencias de la radio. Su trabajo en este sentido no es teórico, como en el caso de los funcionalistas de Harvard, primero, y Columbia, después. Él es un representante de la llamada investigación administrativa. Es decir una investigación interesada en principio en los datos empíricos, no en las grandes construcciones teóricas. En este sentido su preocupación es metodológica, y con ello impacta a varias generaciones de investigadores sociales en los Estados Unidos y su área de influencia, incluida América Latina.

Y de nuevo aparece Lasswell, ahora en el año de 1948, cuando propone su famosa frase de *¿Quién dice qué por qué canal a quién y con qué efecto?* La propuesta es descriptiva, retórica, de una sencillez inmaculada. Con ella se inaugura un programa de investigación social que está vigente hasta la fecha en todo el mundo. Su aportación al estudio de los medios de difusión no termina ahí, también es el autor de una lectura funcionalista de los medios, lo cual completa el programa de investigación con un marco de ubicación de los medios en la estructura social. Lasswell puede ser considerado como uno de los grandes iniciadores en el estudio programático de los medios de difusión, y también como uno de los grandes estudiosos de los medios que vinculó su programa de trabajo con la Sociología Funcionalista.

El primer gran autor de propuestas funcionalistas en comunicación es Lasswell. Y el año de su propuesta en este sentido es 1948 (Lasswell, 1948). En esa propuesta aparecen dos aportaciones mayores a la investigación de los medios de difusión en todos los tiempos, ambas ya mencionadas antes.

1ª. La fórmula de *¿Quién dice qué por qué canal a quién y con qué efecto?* Implica al primer programa de investigación sobre medios de difusión propuesto con toda claridad en la historia de los Estados Unidos. El programa incluía una pregunta de investigación central por cada parte de la fórmula, y una línea de investigación que deriva de ella. Los cinco subprogramas de investigación son: Análisis del control, análisis de contenido, análisis de medios de comunicación, análisis de la audiencia y análisis de efectos. No hay nada parecido antes de ese momento, el programa sigue vigente hasta la fecha, y en cierto sentido es el gran programa de investigación sobre medios en toda la historia de la investigación académica en medios de difusión.

2ª. La segunda gran aportación es la lectura funcional de los medios, que coloca a Lasswell como el gran funcionalista de la comunicación de toda la historia. La propuesta también es de una impecabilidad impresionante. Las tres funciones básicas de los medios son:

Primera. Vigilancia del entorno, revelando todo lo que puede amenazar al sistema de valores del sistema.

Segunda. Activación de la relación de los participantes del sistema social para responder al entorno, es decir a una amenaza al sistema social en su conjunto o al sistema de valores en algún sentido.

Tercera. La transmisión de la herencia social, es decir, el sistema de valores por defender.

Como puede apreciarse la propuesta funcional de los medios se hace en un entorno de alerta por la segunda guerra mundial recién concluida. Estamos entrando a la guerra fría. Las funciones son muy claras, observar si existe alguna amenaza, alertar a la población de su existencia, y mantener la estructura de valores de la cultura nacional. La última la firmarían con gusto los sociólogos funcionalistas, que tenían esta función dedicada al sistema educativo. Las otras dos son muy sugerentes. Los medios como guardianes de la paz, y más allá de la paz, del statu quo. Y los medios como respuesta a los enemigos del statu quo, del orden social. Ambas funciones también están en total consistencia con la Sociología Funcionalista.

Lazarsfeld es el otro gran representante de la convergencia funcionalismo y comunicación. Junto con Robert K. Merton, desde la Universidad de Columbia, promueven una cuarta función (consolidada como tal por Charles Wright), dentro del marco funcionalista de Merton, implicando en ella los conceptos de disfunción y función manifiesta y latente. La cuarta función es la de entretenimiento. Los medios mantienen a la sociedad ocupada y estable gracias al entretenimiento. Cuando hay que alertarla el entretenimiento se modifica, cuando hay que mantenerla tranquila el entretenimiento se ajusta. Esta cuarta función completa el cuadro inicial de las funciones de los medios según un marco conceptual funcionalista, pero al mismo tiempo deja abierto el señalamiento de más funciones posibles, de un programa funcionalista para entender los medios. Las nuevas funciones propuestas por ellos son tres. La función otorgadora de estatus, la compulsión de normas sociales y la disfunción narcotizante (Lazarsfeld y Merton, 1985).

Lazarsfeld interviene en dos trabajos legendarios sobre los medios de difusión y su efecto en las audiencias, el primero con Berelson y Gaudet (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1962), y el segundo con Katz (Katz y Lasarfled, 1979). En ellos desarrolla un importante grupo de observaciones en relación con lo que después se llamará recepción. Describe el efecto de los medios como algo que sólo puede darse en la recepción mediada por la presencia de un agente, el líder de opinión, el two steps flow. Y por otra parte enfatiza la importancia del grupo primario para la recepción de medios en general, y para el efecto de sus mensajes. Esto constituye un referente directo para toda la investigación de efectos de los medios en las siguientes décadas y hasta la fecha. Klapper (Klapper, 1974), otro de los grandes autores en esta línea, es parte de la genealogía de Lazarsfeld con su interés en los públicos, las audiencias, y el más moderno enfoque de la recepción.

Después de estas dos páginas ilustres el panorama del relato oficial sobre la Sociología Funcionalista y la comunicación está en entredicho. Lo que sucede es que se confunde en forma drástica los estudios sobre los medios en los Estados Unidos con una corriente de pensamiento que tocó sólo de lado a los medios concentrándose en otros asuntos. Y del otro lado, los estudiosos de los medios en ese país tuvieron contacto con el funcionalismo, pero lo vivieron más como un ambiente intelectual que como una perspectiva de trabajo y de análisis, en algunos casos, en otros no hay ninguna relación. Por tanto el juicio que acompañó a los estudios en Comunicación en América Latina durante varias décadas sobre la identidad entre el pensamiento norteamericano y el funcionalismo es cuando mucho un mito, y cuando poco, sólo ignorancia unida a una falta de atención académica de consecuencias aún en curso. Bien, por una parte la simplificación sirvió para que en cierto afán pedagógico elemental se redujera un mundo complejo a unas pocas imágenes, pero por otra parte esta ausencia de rigor académico sólo colaboró al mayor debilitamiento de la reflexividad de un campo académico escaso de construcción teórica científica, el latinoamericano.

Charles Wright es un autor que representa la síntesis del funcionalismo en el estudio de los medios de difusión. En un artículo clásico de 1960, propone lo que se denomina la pregunta síntesis de la investigación programática en medios de difusión desde la perspectiva funcionalista (Wright, 1978). En esa pregunta incluye tanto la propuesta de Lasswell, como la de Lazarsfeld, e incluye el marco conceptual de Merton, en el modelo más acabado a esa fecha de una propuesta teórica sociológica funcionalista. La pregunta síntesis es la siguiente: ¿Cuáles son: 1) las funciones y 2) disfunciones, 3) manifiestas y 4) latentes de la masa, comunicadas por medio de la 5) vigilancia (noticias), correlación (actividad editorial), 7) transmisión cultural, 8) entretenimiento, para los sistemas 9) sociedad, 10) subgrupos, 11) individual y 12) cultural?

En la pregunta síntesis se encuentran todos los elementos previos enriquecidos con lo más aventajado de la aproximación sociológica funcionalista. Después de Wright poco hay que agregar. Los sesenta fueron el momento de decadencia para la Sociología Funcionalista en los Estados Unidos, nuevas corrientes aparecieron y los estructuralismos y subjetivismos cubrieron el horizonte, junto con la siempre vigente investigación administrativa. La investigación sobre medios de difusión continuó su camino

en otros espacios conceptuales, como el difusionismo (Rogers, 1974), la agenda (McCombs, 2006), y los usos y gratificaciones (Katz, Blumer y Gurevitch, 1985). América Latina estaba amaneciendo en su campo académico de la comunicación, con herencia del periodismo y del humanismo filosófico. El pensamiento científico social empezó su camino con lentitud, y pronto se acomodó en un lugar contestatario, político, propio de su marco periodístico crítico liberal. Y justo cuando el funcionalismo terminaba su época de oro, apareció como el enemigo conceptual a vencer, cuando ya estaba vencido.

El funcionalismo ha estado revuelto con los estudios norteamericanos sobre los medios durante el siglo veinte en la agenda latinoamericana y mexicana sobre la comunicación, siempre ceñida a los medios de difusión. Si bien la comprensión sobre el funcionalismo sociológico ha sido baja, si no es que muy pobre o nula, la referencia por la cual tuvo la mucha o poca atención histórica, fueron los medios de difusión. Y aquí se abre una gran perspectiva de trabajo y reconocimiento. Debido a la ceguera ideológica, o la simple ignorancia, lo hecho por Norteamérica en investigación y teoría sobre los medios de difusión está aún por ser descubierto por América latina. A los latinoamericanos les ha interesado desde el origen de su campo académico de la comunicación el estudio y comprensión de los medios, en la historia sobre el tema los estudios norteamericanos tienen mucho que mostrar, y nosotros mucho que observar y aprender. Ésta es una oportunidad histórica, la información está ahí, y la miopía ideológica ha venido a menos, es tiempo de recuperar la información perdida.

Bibliografía

- ALEXANDER, Jeffrey C. (1989) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Gedisa, Barcelona.
- BRYANT, Jennings y Dolf Zillmann (comps.) (1996) *Los efectos de los medios de comunicación*, Paidós, Barcelona.
- CAMBIASSO, Norberto y Alfredo Grieco y Bavío (2000) *Días Felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*. Eudeba, Buenos Aires.
- DE MORAGAS, Miquel (editor) (1985) *Sociología de la comunicación de masas. Volumen II, Estructura, funciones y efectos*. Gustavo Gili, Barcelona.
- GALINDO Cáceres, Jesús (2005) *Hacia una Comunicología posible*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- GIDDENS, Anthony (et al.) (1991) *La teoría social, hoy*, CNCA-ALIANZA, México.
- HARRIS, Marvin (1978) *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura, siglo XXI*, Madrid.
- KAPLAN, David y Robert A. Manners (1979) *Introducción crítica a la teoría antropológica*, Nueva Imagen, México.
- KATZ, E. y P. L. Lazarsfeld (1979) *La influencia personal*, Editorial Hispano europea, Barcelona.
- KATZ, Elihu, Jay G. Blumer y Michael Gurevith (1985) "Usos y gratificaciones de la comunicación de masas", en *Sociología de la comunicación de masas*, II. Estructura, funciones y efectos, Miquel de Moragas (editor), Gustavo Gili, Barcelona.
- KINGSLEY, Davis y Wilber Moore (1945) *Some Principles of Stratification*, en *American Sociological Review* 10: 242-249.
- KLAPPER, J. T. (1974) *Efectos de las comunicaciones de masas*, Aguilar, Madrid.
- KRAUSS, Sidney y Dennis Davis (1990) *Comunicación Masiva*, Trillas, México.
- LASSWELL, Harold (1948) "*The Structure and Function of Communication in Society*", en Bryson, L. (comp.) *The communication of Ideas*, New York: Harper.
- LASSWELL, Harold D. (1985) "*Estructura y Función de la comunicación en la Sociedad*". En *Sociología de la Comunicación de masas*, II. Estructura, funciones y efectos, de Miquel de Moragas (Editor), Gustavo Gili, Barcelona.
- LAZARSFELD, Paul, Bernald Berelson y Hazel Gaudet (1962) *El pueblo elige*. Ediciones tres, Buenos Aires.
- LAZARSFELD, Paul y Robert K. Merton, (1985) "*Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada*", en *Sociología de la comunicación de masas*, II. Estructura, funciones y efectos, Miquel de Moragas (editor), Gustavo Gili, Barcelona.
- LIPPMANN, Walter (1964) *Opinión pública*. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires.
- LUHMANN, Niklas (1991) *Sistemas sociales*, UIA-Alianza, México.
- MARAFIOTI, Roberto (2005) *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- MARTÍN Barbero, Jesús (1978) *Comunicación masiva: discurso y poder*, CIESPAL, Quito.
- MATURANA, Humberto y Francisco Varela (1995) *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*, Editorial universitaria, Santiago de Chile.
- MCCOMBS, M. E. y D. L. Shaw (1972) *The agenda-setting function of mass media*. En *Public Opinion Quarterly*, 36: 176-187.
- MCCOMBS, Maxwell (2006) *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Paidós comunicación 170, Barcelona.
- MCQUAIL, Denis (2001) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, México.

- MERTON, Robert K. (1972) *Teoría y estructura social*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PÁEZ, Díaz de León, Laura (editora) (2003) *La sociología estadounidense. Ensayos y Textos*. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, México.
- PAOLI, J. Antonio (1977) *Comunicación*, Edicol, México.
- PARSONS, Talcott (1968) *La estructura de la acción social*, Guadarrama, Madrid.
- PARSONS, Talcott (1988) *El Sistema social*, Alianza Editorial, Madrid.
- TOUSSAINT, Florence (1975) *Crítica de la información de masas*, ANUIES, México.
- ROGERS, Everett M. y Shoemaker, F. Floyd (1974) *La comunicación de innovaciones*, Herrero Hermanos, México.
- ROGERS, Evertt, y Steven H. Chaffee (1983) "Communication as an academic discipline", en Journal of Communication, Vol. 33, número 3, Summer 1983.
- RITZER, George (1995) *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, Madrid.
- SCHRAMM, Wilbur (comp.) (1975) *La ciencia de la comunicación*, Roble, México.
- SCHRAMM, Wilbur y Donald F. Roberts (editores) (1974) *The process and Effects of Mass Communication*, University of Illinois Press, Urbana.
- SPENCER-BROWN, G. (1969) *Laws of form*, George Allen and Unwin, London.
- VON FOERSTER, Heinz (1991) *Las semillas de la cibernética*, Gedisa, Barcelona.
- WEBER, Max (1984) *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WRIGHT, Charles R. (1960) "Análisis funcional y comunicación de masas" en Miquel de Moragas (ed.) *Sociología de la comunicación de masas*, vol. 2, Barcelona: Gustavo Gili: Barcelona.
- WRIGHT, Charles R. (1978) *Comunicación de masas*, Paidós, Buenos Aires.